ad alerta digital

TITULARES

Los mercena

30/05/2024

REDACCION | 9938 lecturas

La noche de los poetas asesinados: Recordando una de las matanzas de Stalin más olvidadas

Lawrence Reed.- El poder mata. El poder absoluto mata a demasiados para ser contados. El dictador soviético Joseph Stalin habló con autoridad personal sobre el tema cuando dijo famosamente: “Una sola muerte es una tragedia; un millón de muertes es una estadística”.

Para escribir sobre una o varias masacres de las que fue responsable Stalin, hay que responder primero a la pregunta: “¿Cuáles?”. Hay muchas. La matanza de los kulaks durante sus campañas de colectivización de los años 30. El Holodomor ucraniano de 1932-33. La Gran Purga de 1937. La matanza de 22.000 oficiales militares y prisioneros de guerra polacos en el bosque de Katyn en 1940. Las deportaciones masivas de varias nacionalidades, acompañadas de innumerables muertes, que orquestó a lo largo de sus 30 años en el poder. Y así sucesivamente. El “Tío Joe”, como le llamaba Franklin Roosevelt, está considerado como uno de los cinco principales asesinos de masas del milenio.

Una de las matanzas casi olvidadas del Tío Joe tuvo lugar el 12 de agosto de 1952 y se conoce en los libros de historia como la Noche de los Poetas Asesinados. En su 70º aniversario, recordemos tanto a las víctimas como la lección más amplia, a saber, que el poder concentrado y desenfrenado es un negocio espantoso y criminal.

Esta es la historia…

El programa secreto de Stalin

Cuando Hitler invadió la Unión Soviética en junio de 1941, Stalin se convirtió repentinamente en un aliado de Gran Bretaña y Estados Unidos en la lucha contra los nazis. Todo el mundo lo sabe, pero demasiada gente olvida que Stalin se confabuló con Hitler para iniciar la Segunda Guerra Mundial en primer lugar. Firmó un acuerdo secreto con Alemania en agosto de 1939 en el que las dos potencias acordaban invadir y dividir Polonia. Stalin aprovechó la oportunidad para atacar también los estados bálticos y Finlandia.

Mientras las fuerzas nazis avanzaban hacia Moscú, los judíos rusos sabían que sus vidas estaban en juego por más de una razón. Algunos -el actor Solomon Mikhoels y el poeta Itzik Fefer, entre los más destacados- formaron el Comité Judío Antifascista (CJA) para recaudar fondos y apoyo internacional para el esfuerzo bélico soviético. Tras la derrota de Hitler, el CCC se dedicó a reconstruir las comunidades y la cultura judía dentro de la Unión Soviética. Para Stalin, esta actividad representaba un desafío. El poder absoluto odia hasta el más mínimo atisbo de competencia.

A partir de 1948, los líderes y activistas del CCC fueron objeto de arresto, y algo peor. Mikhoels fue asesinado en un "accidente" de carro que se dio a la fuga por orden de Stalin, según revelaron años después los archivos soviéticos. Los demás fueron sometidos a torturas e interrogatorios brutales y finalmente acusados de "crímenes contrarrevolucionarios". Esto se prolongó durante años antes de que 15 supervivientes fueran llevados a juicio en mayo y junio de 1952.

El llamado "juicio" duró seis semanas. Fue una farsa desde el principio, su resultado estaba predeterminado. Los autores Rubenstein, Naumov y Wolfson, en su libro El pogromo secreto de Stalin, lo describieron como "nada menos que terror disfrazado de ley". A los acusados judíos -la mayoría de los cuales eran poetas y figuras literarias para los que el CCC era una causa, no una profesión a tiempo completo- se les negó un abogado defensor. Incluso el juez militar que presidía el caso, Alexander Cheptsov, se quejó de la escasez de pruebas, pero los altos mandos de la estructura de poder comunista lo desestimaron. Todos fueron declarados culpables. El estado de derecho fue pisoteado por la ley del gobernante.

Durante la noche del 12 al 13 de agosto de 1952, trece de los prisioneros fueron ejecutados en la tristemente célebre prisión de Lubyanka de Moscú. Otro escapó de la muerte sólo porque se desmayó, cayó en coma y murió meses después. La decimoquinta, una destacada bioquímica llamada Lina Stern, fue considerada demasiado vital "para el Estado", por lo que se libró de la muerte con 3 años y medio de prisión, seguidos de cinco años de exilio en Kazajstán.

Mientras tanto, Stalin se dedicó a preparar más acusaciones falsas. En lo que más tarde se conoció como el Complot de los Médicos, hizo que varios médicos judíos fueran acusados de conspirar contra el Estado. El escenario estaba preparado para otro juicio al estilo de los "Poetas". La vida de los médicos se salvó cuando Stalin murió y su último sucesor, Nikita Khrushchev, anunció que todo era una gran mentira.

Jruschov reveló que Stalin -el mismo hombre que una vez ordenó a Jruschov avivar el antisemitismo en Ucrania en estos escalofriantes términos: "Hay que darles palos a los buenos trabajadores de la fábrica para que les den una buena paliza a esos judíos"- había dado instrucciones de "golpear, golpear y volver a golpear" hasta que los médicos confesaran.

Si tienes la tentación de menospreciar la Noche de los Poetas Asesinados o la Conspiración de los Médicos o cualquier otra masacre de inocentes en la historia como hechos interesantes que se han vuelto irrelevantes por el paso del tiempo, por favor, piénsalo de nuevo. No son para nada irrelevantes.

Los espantosos espasmos de violencia son herramientas del oficio de las tiranías de la historia. Y las tiranías, de una u otra variedad, son lo que han vivido la mayoría de los seres humanos. La tiranía es la razón por la que nosotros, que decimos ser "libres", debemos apreciar principios como la separación de poderes, el control y el equilibrio, el debido proceso, el habeas corpus, el estado de derecho, el derecho al voto, el respeto a los derechos individuales, la libertad de expresión, de prensa, de reunión y de religión, e incluso la propia Constitución escrita.

Esas nociones consagradas en el tiempo, por las que tantas almas valientes lo sacrificaron todo, distinguen la civilización de la barbarie. De cualquiera que se preocupe poco por ellas, los demás deberíamos correr por nuestras propias vidas. Deberíamos exigir una respuesta a esta pregunta a cada funcionario elegido: ¿Qué hará, si es elegido, para detener e invertir la concentración de poder?

Al tomar nota de este horrible momento de la historia, recordemos que estos momentos horribles son demasiado numerosos para poder contarlos, al igual que sus víctimas. Reflexionemos sobre los principios que sabemos en nuestros corazones que son preciosos e indispensables para prevenir futuros momentos terribles.
También te puede interesar

Cómo se utilizaron movimientos religiosos desde la época de la guerra fría

Cuba, foco mundial de la ignominia y la tiranía, conquista España

Silencio feminista: la violencia sexual de Hamás

El fraude de Karl Marx (1): un revolucionario revestido de científico

Notificaciones

Sé el primero en comentar

0 COMENTARIOS

ad alerta digital
www.alertadigital.com

Buscar en Alerta Digital...

Alerta Digital - © 2024 Alerta Digital - Todos los derechos reservados.